

OTROS PAPELES

El “Menorca” y Mateo Seguí

ANTONIO ALEMANY DEZCALLAR

El periodista Antonio Alemany Dezcallar firmaba ayer domingo en “El Mundo/El Día de Baleares” el siguiente artículo:

Con este etnocentrismo que nos caracteriza a los isleños y que tiende a agotar el mundo en su perímetro insular, los mallorquines, en general, lo ignoramos casi todo de Menorca e Ibiza, especialmente de Menorca, ya que Ibiza, al menos, se beneficia de su proyección turística internacional que, aunque pueda parecer sorprendente, es nuestra mayor fuente de información ibicenca.

Reconozco que no soy nada neutral a la hora de hablar de Menorca y de los menorquines, a los que, en una ocasión, describí como “los mejores de nosotros”. Como buenos isleños, son tan raros como los mallorquines, los corsos o los ingleses, pero son cultos, sensibles e inteligentes: resulta sorprendente la nómina de gente ilustre que ha proporcionado una isla de tan escasos efectivos demográficos. Son alfabetos desde cuando el 60% de la población mallorquina era analfabeta e instituciones como el Ateneo mahonés, la tem-

porada de ópera o el diario “Menorca” dan fe de la excelencia de un admirable pueblo.

El “Menorca” acaba de conmemorar su sesenta aniversario, una auténtica institución en la Isla y un ejemplo de cómo un periódico pequeño de una isla pequeña puede alcanzar magníficos niveles y cumplir esta función de integración y

mado en el Diario de Mallorca de antes y que ha sabido comprender el espíritu fundacional que Guillermo de Olives, desde la presidencia de la sociedad editora y, sobre todo, Mateo Seguí desde su larga dirección al frente del periódico, imprimieron al diario.

Mateo Seguí —que ha fallecido recientemente— es uno de estos persona-

Era un personaje entrañable y esencialmente bueno. Como, además de director del Menorca era médico y, encima, ginecólogo y los partos, con frecuencia, se producen a horas intempestivas, yo he visto —no me lo han contado— momentos extraordinarios como tener que abandonar el periódico en la hora conflictiva del cierre para atender un parto y volver a toda prisa a culminar el proceso periodístico del día. Era increíble como podía simultanear dos profesiones tan absorbentes como la de médico y la de periodista. Lo hacía y lo hacía bien.

Todo el mundo quería a Mateo Seguí —padre de familia numerosa, castigado duramente por la vida al perder a dos hijos en desgraciados accidentes y a su admirable mujer todavía joven— no sólo por su bonhomía, sino porque era un hombre de criterio, de convicciones y de principios, apasionado y tolerante.

Él imprimió al “Menorca” este espíritu abierto, tolerante y plural que hoy constituye su más importante seña de identidad. Con orgullo pueden celebrar su aniversario y con gratitud han dirigido su mirada y su recuerdo a todos aquellos que hicieron del “Menorca” lo que el “Menorca” fue y sigue siendo.

“Todo el mundo quería a Mateo Seguí no sólo por su bonhomía, sino porque era un hombre de criterio, de convicciones y de principios, apasionado y tolerante”

cohesión sociales que un medio de comunicación cumple cuando está planteado desde la inteligencia y el pluralismo.

“Todo” se debate en las páginas del “Menorca” y todos los pelajes políticos, culturales y sociales se asoman diariamente a sus páginas. La viveza y el pluralismo de sus extensas páginas de opinión no tienen parangón en la prensa española. Lo dirige Bosco Marqués, for-

jes irrepetibles, de espíritu fáustico, convicciones firmes y típicamente menorquín. Perteneciente a una familia que ha dado un excelente alcalde a Mahón, un conseller de la preautonomía y que, ahora se prolonga, con su yerno Josep Maria Quintana, Mateo Seguí era un médico vocacional que, como ocurre con frecuencia entre los médicos, no agotaba su proyección intelectual en la unidimensionalidad profesional.